

# El Caribe insular, el azúcar y las luchas campesinas

Por Margarita VARGAS CANALES\*

*¡West Indies! Nueces de coco, tabaco y  
[aguardiente...  
Éste es un obscuro pueblo sonriente,  
conservador y liberal,  
ganadero y azucarero,  
donde a veces corre mucho dinero,  
pero donde siempre se vive muy mal.*

*Nicolás Guillén, "West Indies Ltd", 1934*

## *El siglo XIX: campesinos y azúcar en el Caribe insular*

EL MODO DE VIDA DE LOS HABITANTES del Caribe insular está íntimamente ligado a la historia del cultivo de la caña de azúcar. Desde el siglo XVI hasta nuestros días la tierra de las islas no ha dejado de producir el dulce.<sup>1</sup> La esclavitud primero, y el trabajo asalariado después, han sido los distintos modos de organizar la mano de obra para crear una industria rentable.

El cultivo de la caña requiere de dos elementos fundamentales para rendir frutos: enormes extensiones de tierra y una gran cantidad de trabajadores. Ambos confluyeron en aras de hacer prosperar el nego-

---

\* Investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <maryagua02@yahoo.com.mx>.

<sup>1</sup> El cultivo de caña de azúcar comenzó en la isla La Española, hoy dividida entre Haití y República Dominicana, cuando decayó la explotación del oro durante la segunda década del siglo XVI. La Corona española incentivó el cultivo y producción de la caña de azúcar para sustituir el declive minero, así inició el primer "ciclo azucarero" en el Caribe insular. La Española tuvo una caída en la producción hacia 1570. Durante el siglo XVII Jamaica le quitó el lugar como principal productora de azúcar en el Caribe, gracias en gran parte al interés de Inglaterra por tener su propia mina azucarera. El XVIII fue el siglo de Saint-Domingue como la colonia azucarera más productiva de Francia. Cabe recordar que España reconoció la existencia de Saint-Domingue a través de los Acuerdos de Aranjuez firmados en 1777. Véase Pedro San Miguel, *Los campesinos del Cibao*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1997, pp. 17-21. Para entender cómo España fue perdiendo sus territorios en el Caribe insular a manos de holandeses, franceses e ingleses véase J.H. Pary y Philip Sherlock, *Historia de las Antillas*, Buenos Aires, Kapelusz, 1976, pp. 53-71. Durante el siglo XIX, después de la Revolución Haitiana, Cuba y Puerto Rico emergieron como grandes centros de producción de azúcar, tomando Cuba el lugar que otrora tuviera Saint-Domingue.

cio del azúcar. El acaparamiento de la tierra destinada al cultivo de la caña trajo como consecuencia el latifundio. Los grandes propietarios constituyeron una clase social con características particulares en cada región, de acuerdo con las políticas de sus respectivas metrópolis. Los estudiosos de dicha clase le han aplicado el concepto de *plantocracia*, o más específicamente *sacarocracia*, por el hecho de basar su poder en la explotación de la caña de azúcar.

Las condiciones de trabajo en los campos de caña eran extenuantes, largas faenas (diez, doce y hasta catorce horas por día) que ocasionaban a los trabajadores un desgaste físico que no era compensado con una alimentación y descanso adecuados. Algunos esclavos buscaron poner fin a esta situación prendiendo fuego a los cañaverales.<sup>2</sup>

La pequeña propiedad, incluso el cultivo de huertos, fincas o parcelas familiares en calidad de préstamo, representó una alternativa de subsistencia para el campesinado cañero. El colonato, aparcería y arrendamiento fueron las modalidades de tenencia de la tierra que, en el Caribe insular, se resistieron a sucumbir ante el latifundio cañero.

*Saint-Domingue: del esplendor  
azucarero a la república negra*

**SAINT-DOMINGUE**, hoy Haití, fue un hito en la región a comienzos del siglo XIX. La Revolución Haitiana (1804) comenzó como una revuelta de esclavos en el norte en 1791, y poco a poco se extendió a toda la Isla.<sup>3</sup> Una cantidad considerable de esos esclavos se dedicaba a labores agrícolas en los campos de caña.

La abolición de la esclavitud y la constitución de la primera república negra fueron los resultados más inmediatos del movimiento independentista haitiano. Después de la revolución hubo un caos, el país estaba devastado, era necesario reactivar la economía, cuyo principal producto de exportación era precisamente el azúcar.

---

<sup>2</sup> La destrucción de ingenios y quema de cañaverales a manos de esclavos, principalmente negros, tiene una larga historia en el Caribe insular. La primera insurrección de esclavos negros en un ingenio, según la mayoría de los historiadores de la región, se registra en 1522 en el ingenio azucarero del almirante y gobernador de La Española, don Diego de Colón. Véase Rafael Duarte Jiménez, *Rebeldía esclava en el Caribe*, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1992, pp. 49-50. Hubo intentos, incluso individuales, como el caso del negro criollo Miguel Barrera quien en el siglo XVIII quemó los cañaverales del ingenio San Hipólito cuyo dueño era el contador don Juan de la Barrera. Véase Fernando Ortiz, *Los negros esclavos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 261.

<sup>3</sup> Véase Frank Moya Pons, “La independencia de Haití y Santo Domingo”, en *Historia del Caribe*, Angels Sola, trad., Barcelona, Crítica, 2001, p. 24.

La naciente república, en la primera década de su existencia, se enfrentó a dos problemas que amenazaban su supervivencia: la falta de dinero para cubrir los pagos de la deuda contraída por los trabajos de reconstrucción y la escasez de mano de obra esclava para producir azúcar.

La inestabilidad política de estos primeros años ayudó a incrementar la heterogeneidad de modelos y propuestas para organizar la producción agrícola y la forma de trabajo de los campesinos. El presidente Pétion impulsó el régimen de la pequeña propiedad, trabajada por un campesinado libre dueño de esas tierras; esta propuesta fue la predominante en el sur.<sup>4</sup> Sin embargo, un régimen con tales características resultaba poco adecuado para la producción de azúcar a gran escala.

El rey Christophe, en cambio, propició las grandes fincas cañeras —cuyo propietario podía ser el mismo gobierno o particulares—, cultivadas por campesinos mal pagados y en condiciones casi idénticas a las del tiempo de la esclavitud. Incluso, la mayoría de las veces el trabajo, aunque retribuido, fue forzado. El latifundio cañero y los peones que lo trabajaban fueron los elementos imperantes en el norte de este país, dicho modelo siguió probando su eficacia: logró aumentar los ingresos de exportación por concepto de venta de azúcar.

La necesidad de obtener divisas fue un factor determinante para que el presidente Boyer obligara a los haitianos a trabajar la tierra y a quedarse en un lugar sin posibilidad de moverse. El Código Rural de 1826 recogía estas ideas.<sup>5</sup> El campesinado haitiano en general, predominantemente cañero en esa época, fue sometido a un régimen de trabajo semiforzado y a permanecer en el mismo sitio. Las razones que se adujeron fueron económicas (necesidad de mano de obra), argumento válido sin duda, no obstante considero que existía el interés por parte del gobierno de ejercer un control político sobre los campesinos para evitar, en la medida de lo posible, nuevas revueltas.

Un movimiento campesino combativo, anárquico en sus métodos de lucha y con una estructura jerárquica, en la que abundaban los caudillos militares locales, se fue conformando paulatinamente en Haití.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Véase C.R.L. James, *Los jacobinos negros*, Ramón García, trad., México, FCE, 2003.

<sup>5</sup> El Código Rural de 1826 proclamaba: “Excepto funcionarios del gobierno o los que tengan una profesión reconocida, nadie puede dejar de trabajar la tierra ni abandonar el predio donde vive sin previa autorización del juez de paz local o del jefe militar del lugar”, citado en Moya Pons, “La independencia de Haití y Saint-Domingue” [n. 3], p. 27.

<sup>6</sup> Moya Pons señala que este movimiento se había consolidado ya en 1843. Su interpretación es que surgió en el sur, concretamente en Les Cayes. Esta línea interpretativa nos permite suponer que el sector más combativo del campesinado haitiano —cuyas propuestas principales eran el reparto de la tierra disponible, terminar con el latifundismo

Los dirigentes campesinos negros Jean-Jacques Acau, D. Zamor y Jean-Claude son algunas de las figuras más conocidas de los ejércitos de *piquets* como se les conoció a estos guerrilleros.

La necesidad de retener la mano de obra campesina también tuvo sus expresiones en Puerto Rico y Cuba, en estos casos fue el gobierno colonial español quien se encargó de instrumentar las medidas al respecto. El gobernador de Puerto Rico, Miguel López Baños, señalaba en 1837 que los jornaleros tendrían una libreta, facilitada por la autoridad, donde se les asignaría un número de registro.<sup>7</sup> Las rebeliones independentistas de 1868, el Grito de Yara en Cuba y el Grito de Lares en Puerto Rico intensificaron la preocupación del gobierno colonial por controlar ese campesinado “rebelde”, ya que no sólo eran los campesinos cañeros quienes protestaban sino también algunos colonos e incluso, en el caso de Cuba, algunos plantadores de caña.<sup>8</sup>

Años después, en 1873, en Puerto Rico entró en vigor el régimen de la libreta, recuérdese que en dicho año se presentó el proyecto de ley para abolir la esclavitud.<sup>9</sup> El régimen de la libreta buscaba, de alguna manera, reglamentar el tránsito de la esclavitud al trabajo asalariado. En Cuba ocurrió algo semejante en 1880, aunque diez años antes se había decretado la Ley de Vientres Libres, que de hecho significaba una “abolición de la esclavitud” por parte del Estado para las generaciones futuras.<sup>10</sup> El sistema que preveía el tránsito de la mano de obra esclava a la asalariada fue el “patronato”, en esta institución se forma-

---

y nacionalizar la propiedad— estaba en los pequeños propietarios libres y no en la masa de peones cañeros residentes en el norte del país. Sin embargo, estos últimos no dejaron de luchar, aunque quizá sus métodos fueron menos organizados, evidentemente sin ejércitos ni dirigentes militares fuertes. La clave que nos permite hacer tal suposición es el continuo incendio de cañaverales, *ibid.*, p. 30.

<sup>7</sup> Véase Miguel López Baños, *Bando de policía y buen gobierno* (1837), citado en Labor Gómez Acevedo, *Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX (jornaleros y propietarios)*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970.

<sup>8</sup> El conocido dirigente independentista cubano Carlos Manuel de Céspedes, quien dio el Grito de Yara en Cuba en octubre de 1868, era un plantador azucarero, véase Hugh Thomas, “La colonia española de Cuba”, en *Historia del Caribe* [n. 3], p. 54.

<sup>9</sup> Véase *Bando de policía y buen gobierno* del gobernador Juan de la Pezuela que se encuentra publicado en Gómez Acevedo, *Organización y reglamentación del trabajo en el Puerto Rico del siglo XIX* [n. 7].

<sup>10</sup> La Ley de Vientres Libres decretaba que “todos los hijos de madres esclavas que nazcan después de la publicación de esta ley son declarados libres” (artículo 1º) y que el Estado se comprometía a “adquirir a todos los esclavos nacidos después del 17 de septiembre de 1868, mediante el pago a sus dueños de la cantidad de 125 pesetas” (artículo 2º), citado por Ortiz, *Los esclavos negros* [n. 2], p. 317.

ron las juntas protectoras jurisdiccionales que se encargaban, entre otras cosas, de hacer cumplir el pago de salarios a los libertos.<sup>11</sup>

*Luchas campesinas e independentistas en  
Puerto Rico, Cuba y República Dominicana*

EL caso de Puerto Rico es diferente. Debido a su situación, los movimientos campesinos que surgieron después de 1868 tenían como fin mejorar la situación colonial, fundamentalmente abatir las restricciones económicas, aunque los más radicales buscaban la independencia de España, y en general contaban con la aprobación y el apoyo financiero de comerciantes, pequeños propietarios y colonos. Las Partidas Separatistas<sup>12</sup> son un ejemplo de estos movimientos y cabe aclarar que la mayor parte de éstas surgieron en las zonas del interior donde se cultivaba, principalmente, café y tabaco. La llegada del ejército estadounidense en 1898 acabó con ellas.

Cuba representa otra vertiente. La Guerra de los Diez Años (1868-1878) reunió a figuras destacadas como Carlos Manuel de Céspedes, el mulato Antonio Maceo —militar por excelencia— y al dominicano Máximo Gómez —militar reconocido. Los campesinos cañeros, aunque no dejaron de producir azúcar tampoco dejaron de protestar con la acostumbrada quema de cañaverales. Mi interpretación es que los campesinos cubanos en general estaban mayoritariamente inmersos en las guerras de independencia más que en luchas locales o por mejoras en sus condiciones laborales.

República Dominicana tenía otra situación. La caña de azúcar no fue el principal producto de exportación sino a fines del siglo XIX.<sup>13</sup> Los

<sup>11</sup> “El reglamento del patronato de esclavos” del 5 de agosto de 1872 se encuentra publicado en *ibid.*, pp. 320-329.

<sup>12</sup> Las Partidas Separatistas fueron ejércitos irregulares formados principalmente por jornaleros y pequeños y medianos propietarios agrícolas. Destruían comercios, quemaban haciendas y dependiendo del comportamiento que el hacendado hubiera mostrado para con la peonada, podía ser linchado. Juan Manuel Delgado señala que: “Algunas partidas estaban lideradas por anarquistas que le indicaban a los campesinos que las tierras debían pasar a sus manos. Era la guerra. La guerra del campesino contra la burguesía de las haciendas”, citado por Felipe Pérez, “El campesinado y la estructura agraria en Puerto Rico (1898-1969)”, en Pablo González Casanova, coord., *Historia política de los campesinos*, México, Siglo XXI, 1984, vol. 1, p. 241.

<sup>13</sup> Harry Hoetink considera que durante el régimen de Ulises Heureaux (1882-1884) la sociedad dominicana consolidó el proceso de transformación, en el que pasó de “productora de tabaco y maderas finas orientadas hacia Europa a un país donde el azúcar reinaba y los Estados Unidos dominaban”, en Harry Hoetink, “La República Dominicana 1870-1930”, en *Historia del Caribe* [n. 3], p. 119.

campesinos se dedicaban principalmente al cultivo y producción de tabaco, orientado a la exportación hacia Europa. Sin embargo, sí existieron luchas de campesinos productores de arroz o tabaco,<sup>14</sup> fundamentalmente en la región del Cibao.

*Centrales, azúcar y luchas campesinas durante el siglo xx*

LA situación del Caribe de dominación británica, a mi juicio, fue sustancialmente diferente. A pesar de la abolición de la esclavitud (a partir de 1828), el tránsito al trabajo asalariado no fue fácil. En 1922 había ordenamientos que todavía se referían a “esclavos” y “amos”, ley que fue derogada hasta 1938.<sup>15</sup> Durante la década de 1930 las plantaciones de caña (*estate*) parecen estar diferenciadas de las factorías de azúcar (*sugar factory*). La “independencia” *de facto* de las colonias británicas en el Caribe es muy tardía, hasta bien entrado el siglo xx (mediados), aunque muchas de ellas gozaban de un estatus de autogobierno.

En cambio, a fines del siglo xix, en las todavía colonias españolas Cuba y Puerto Rico, comienzan a aparecer las centrales de capital estadounidense, principalmente. República Dominicana vivió un proceso de modernización que implicaba favorecer la producción de azúcar a través de centrales estadounidenses o de sus filiales, sólo que dicho proceso tuvo lugar unos años después que en Cuba y Puerto Rico, hacia finales de la década de 1880.

La presencia de centrales estadounidenses en República Dominicana no fue tan inmediata ni tan vasta como en las otras dos islas, entre otras razones debido a que Dominicana tenía un gobierno propio y no estaba sometida a la situación colonial *de jure* y *de facto* que imperaba en Cuba y Puerto Rico después de la derrota de España en la Guerra Hispano-Cubano-Americana de 1898.<sup>16</sup> La proliferación de

<sup>14</sup> Durante el siglo xix estas guerras tuvieron lugar asociadas principalmente a los caudillismos locales y a luchas de poder en algunos casos; en otros tenían que ver con el régimen de tenencia de la tierra. Véase Pedro San Miguel, *La guerra silenciosa*, México, Instituto Mora, 2004.

<sup>15</sup> Me refiero a la Masters and Servants Ordinance de 1922, ubicada en Saint-Kitts, véase Nigel Bolland, *On the march: labour rebellions in the British Caribbean 1934-1939*, Londres, James Currey Publishers, 1995, p. 66.

<sup>16</sup> Recuérdese que, inmediatamente después de 1898, Cuba y Puerto Rico fueron gobernadas por militares estadounidenses. Unos meses después se eligió respectivamente a un presidente y un gobernador civiles. Los ordenamientos jurídicos que daban legitimidad al dominio estadounidense en ambas islas fueron la Enmienda Platt de 1901 para Cuba y la Ley Foraker de 1900 para Puerto Rico. La Enmienda Platt prohibía a Cuba establecer tratados comerciales con otros países, no reconocía la soberanía sobre Isla de

centrales azucareras de capital estadounidense en el Caribe hispánico se intensificó, a través de la presencia militar de Estados Unidos tanto en Cuba y Puerto Rico como en República Dominicana.

El caso de República Dominicana presenta matices. El gobierno estadounidense había tomado el control de las aduanas desde 1905, sin embargo en 1916, mediante una petición oficial, el presidente Wilson solicitaba al gobierno del presidente Jimenes aceptar la presencia de un “asesor fiscal” estadounidense. El presidente Jimenes rechazó la propuesta mediante una nota diplomática. La oposición dominicana lo acusó de haber violado la constitución. El ministro de guerra, Desiderio Arias, combatió a Jimenes. Aprovechando esta situación virtual de “guerra civil” el ejército de Estados Unidos intervino militarmente y tomó el control de la ciudad de Santo Domingo el 29 de noviembre de 1916.<sup>17</sup>

La intervención militar estadounidense en República Dominicana duró ocho años (1916-1924). Durante ese tiempo se exacerbó un sentimiento antinorteamericano debido en gran medida a los continuos enfrentamientos entre el ejército y la población.

Los campesinos cañeros, cuyo grueso también se conformaba por los trabajadores migrantes de Haití, debieron tener posiciones ambivalentes respecto a la presencia estadounidense en Dominicana. Los salarios para los cortadores de caña eran ligeramente más altos en Cuba que en Puerto Rico.<sup>18</sup> Las expectativas creadas por el discurso moder-

---

Pinos y establecía la obligación, en caso de ser necesario, de vender o rentar territorios al gobierno de Estados Unidos a fin de “preservar el orden”. Sin duda, eran leyes sumamente restrictivas que limitaban la soberanía de Cuba sin otorgarle ventajas comparativas a cambio. Véase Julio Le Riverend, *Breve historia de Cuba*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1999, pp. 79-80. Por otra parte, la Ley Foraker en Puerto Rico establecía un gobierno civil, conformado por tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. El ejecutivo recaía en un gobernador nombrado, previa consulta al Senado, por el presidente de Estados Unidos. El pueblo puertorriqueño podía elegir por voto popular un comisionado residente cada dos años, sin embargo tal comisionado no tenía derecho a voto ante la Cámara de Representantes de Estados Unidos. En lo referente al comercio promulgaba un arancel sobre todos los productos no estadounidenses. El comercio entre Estados Unidos y Puerto Rico quedaba regulado por un arancel de 15%. Se prohibía a las corporaciones adquirir tierras por más de quinientos acres, sin embargo, ante todas las disposiciones anteriormente enunciadas el Congreso de Estados Unidos se reservaba el derecho de anularlas si así fuera conveniente (artículo 31). Véase Lyman Gould, *La Ley Foraker: raíces de la política colonial*, San Juan, Editorial Universitaria, 1975.

<sup>17</sup> Véase Juan Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro: el Caribe, frontera imperial*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2003.

<sup>18</sup> En 1917 el jornal promedio de los trabajadores en las plantaciones era de 63 centavos de dólar en Puerto Rico y de 1.26 en Cuba. Si comparamos a Honduras o Hawaii con Puerto Rico, en éste se ganaba mucho menos: “En 1927 en Puerto Rico el jornal promedio era de 1 dólar al día, mientras que en Honduras el salario diario promedio se encontraba entre 1.25 y 1.50”, James Dietz, *Historia económica de Puerto Rico*, Río Piedras, Huracán, 1989, p. 128.

nizador eran compartidas también por algunos sectores campesinos, aunque considero que el sentimiento antiestadounidense coexistía paralelamente. Los sectores más críticos del predominio estadounidense y el modelo centralista eran los pequeños propietarios y los colonos cañeros, quienes se veían directamente afectados por el acaparamiento de tierras y el pago de la caña a un menor precio. Los llamados “gavilleros”<sup>19</sup> constituyeron un ejército irregular conformado por comerciantes y pequeños propietarios, entre ellos algunos cultivadores de caña y campesinos, también cortadores de pequeñas fincas, quienes hicieron frente a la ocupación estadounidense quemando tiendas de las centrales y matando infantes de marina.

Haití, país vecino con quien República Dominicana comparte la mitad de la Isla, representa otro episodio del intervencionismo estadounidense en el Caribe insular y su vinculación con los campesinos cañeros. Hacia 1917 los campesinos sin tierras (de los cuales una proporción considerable eran cortadores de caña), pequeños propietarios y habitantes de los barrios pobres del norte del país, formaron ejércitos cuyos combatientes fueron conocidos como *cacós*. Cada grupo tenía sus propios jefes a quienes llamaban *generales*.

Los cacós y sus generales estaban al servicio de propietarios o dirigentes políticos regionales que les pagaban por sus servicios. La intervención militar vino a complicar esta dinámica. Las autoridades estadounidenses negociaron con algunos generales la “pacificación” de regiones como Cap Haïtien, ofreciendo la entrega de armas a cambio de dinero para cada cacó; a su vez ellos tenían la expectativa de que el gobierno estadounidense, a cambio, apoyaría la elección de Rosalvo Bobo.

El candidato presidencial electo fue Sudre Dartiguenave, los cacós se sintieron traicionados y volvieron a la lucha. Charlemagne Péralte fue el general cacó que consolidó sus ejércitos alrededor de una lucha abierta contra la ocupación del ejército estadounidense. Sus tropas fueron incansablemente perseguidas y aniquiladas cuando el enfrentamiento adquirió un sentido antiocupacionista. Péralte fue asesinado en 1919.

Una de las medidas impulsadas por las autoridades estadounidenses que más impopularidad causó entre los campesinos haitianos fue la modificación de la cláusula constitucional que prohibía a los extranjeros poseer tierra; la derogación de esta ley tuvo lugar en 1918. La nueva ley abrió de par en par las puertas al capital estadounidense para

---

<sup>19</sup> Este nombre se lo dieron los propios estadounidenses para enfatizar su calidad de “bandidos”, según señala Bosch, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* [n. 17], p. 542.



la compra de propiedades cultivables y reducía, aún más, las posibilidades del campesinado pobre de obtener tierra.

Cuba siguió otros caminos. En las centrales e ingenios azucareros las huelgas son de larga data, algunas de las más importantes y también tempranas son las de 1903, que paralizaron la Central Caracas, la más grande del país en ese momento, y la de 1912, en los ingenios de la Provincia de Oriente, esta última fue salvajemente reprimida por Gerardo Machado, a la sazón, ministro de gobernación.<sup>20</sup>

La pregunta que surge es, ¿por qué en Cuba hay un movimiento cañero organizado y temprano, respecto al resto del Caribe insular? Una posible explicación se relaciona con la tradición de organización y lectura practicada en los gremios de artesanos durante las últimas décadas del siglo XIX; considero que el ideario de la Federación Regional Española (FRE) influyó en estas luchas, ya que las huelgas en la industria del azúcar no fueron exclusivas del campesinado.<sup>21</sup>

Durante 1915 tuvieron lugar otras dos huelgas en la industria del azúcar: la primera en Cruces, convocada por Fernando Iglesias, uno de los principales dirigentes sindicales anarquistas en Cuba; el movimiento tuvo que ser abortado antes de que estallara.<sup>22</sup> La otra huelga tuvo lugar en la Central Soledad, que era propiedad de la Guantánamo Sugar Co.; en este caso hubo una brutal represión hacia los trabajadores y existen versiones que afirman que el cónsul estadounidense ayudó a sofocar el levantamiento.<sup>23</sup>

Llama la atención que tanto en ingenios como en centrales se organizaran y tuvieran lugar las huelgas, e incluso que algunas (Central Soledad) contaran con la participación de destacados dirigentes anarquistas

<sup>20</sup> Véase Carlos Rama y Ángel Cappelletti, sel. y notas, *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990.

<sup>21</sup> Véase Clara E. Lida, *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888): textos y documentos*, Madrid, Siglo XXI, 1973.

<sup>22</sup> Fernando Iglesias fue un dirigente anarquista cubano de la provincia de Las Villas. Firmó un manifiesto con varios delegados de ingenios de la zona de Cruces, entre ellos Laureano Otero, Manuel López, José Lage, Benjamín Janeiro, Luis Meneses, Santos Garó, Miguel Ripol, Francisco Baragoitia, Andrés Fuentes, Tomás Rayón y Francisco Ramos. El texto fue conocido como el segundo *Manifiesto de Cruces*. Este documento influyó en la realización de las huelgas azucareras de 1915 en las regiones de Cruces y Guantánamo. Véase Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba, *Historia del movimiento obrero cubano*, tomo 1, 1865-1935, La Habana, Política, 1985, p. 176.

<sup>23</sup> Estas versiones se apoyan en la hipótesis de que el presidente cubano en esa época, Mario García Menocal (1913-1917), era un fiel servidor de las políticas estadounidenses hacia la Isla. García Menocal había sido anteriormente director general de la Cuban American Co., un monopolio de capital estadounidense. El presidente García Menocal se declaró partidario de la Doctrina Monroe.

como Fernando Iglesias. Cabe recordar que entre 1917 y 1920 el movimiento obrero cubano estaba dominado por los anarquistas, quienes aprobaban métodos de lucha como las huelgas y el enfrentamiento armado. Unas décadas más tarde, durante los años treinta, varios dirigentes sindicales del Caribe anglófono mencionaron al sector cañero cubano como el lugar donde tuvieron experiencias laborales que les hicieron tener su primer contacto con la organización sindical.<sup>24</sup>

*Martinica y Guadalupe:  
la fiebre del ron*

LA situación de Martinica y Guadalupe es distinta. Las dos islas son, desde 1946, Departamentos de Ultramar (DOM, por sus siglas en francés) y ninguna tuvo un proceso de independencia. La vida de los campesinos cañeros estaba irremediabilmente ligada a las políticas coloniales que designara la metrópoli. En 1919 Francia adoptó tres medidas que afectaron directamente a los trabajadores del azúcar: *a)* limitó la producción de ron que podía entrar al mercado metropolitano; *b)* estableció un bloqueo aduanero que inmediatamente produjo el alza de los precios en productos franceses; y *c)* el gobierno metropolitano continuaba tasando a noventa y nueve francos el quintal de azúcar, aunque los productores se quejaban de que ese precio era inferior a los costos de producción.

Las anteriores medidas, aunadas al desempleo y la carestía de los productos de consumo básico contribuyeron a aumentar el enojo de los campesinos y cortadores de caña. En el caso de Martinica y Guadalupe es importante subrayar que entre 1914 y 1918, más que la producción de azúcar lo que demandaba la metrópoli era la de ron, entre otras razones debido a que éste era necesario para uso médico e

---

<sup>24</sup> Entre otros Hugh Buchanan y Antonio King de Jamaica. De acuerdo con Nigel Bolland, fueron ellos junto con Richard Hart, Wesley A. McBean, Frank Hill, Albreath A. Morris, T.G. Christian, Cecil Nelson y Lionel Lynch, quienes introdujeron las ideas marxistas en Jamaica. Véase Bolland, *On the march* [n. 15], p. 139. Buchanan fue el presidente de la organización secreta Inner Circle, creada en 1937, y una de las primeras dedicadas a estudiar las ideas comunistas en Jamaica. Véase Digna Castañeda Fuertes, *Introducción al estudio del movimiento obrero caribeño*, México, Universidad de Guadalajara, 1991, p. 78. El imaginario de varios escritores caribeños con ideas progresistas alude a Cuba como el foco donde los trabajadores de la caña se acercaban a conocer la organización sindical. Uno de dichos escritores fue el haitiano Jacques Roumain, cuyo personaje central Manuel en la novela *Gouverneurs de la rosée* (publicada en 1946), siendo haitiano emigró a Cuba para trabajar como cortador de caña, y allí participó en una huelga y conoció la organización sindical.

insumo de guerra, pues se utilizaba para fabricar explosivos durante la primera conflagración mundial.<sup>25</sup>

Cuando acabó la guerra, la “fiebre del ron” también terminó, de allí la necesidad del gobierno francés de restringir su entrada al país y la consecuente caída en los precios de venta. Las repercusiones económicas de dichas medidas, aunadas al regreso de los combatientes martiniqueses y guadalupanos que participaron en la Primera Guerra Mundial —donde tuvieron contacto con las ideas comunistas— y al triunfo de la Revolución Rusa, fueron los factores que influyeron en los movimientos de huelga en la industria del azúcar y la posterior organización sindical.

La política restrictiva metropolitana impuesta al ron antillano continuó. En 1922 se fijó una cuota límite tanto para Martinica como para Guadalupe.<sup>26</sup> Dichas medidas fueron un duro golpe para los dueños de las plantaciones, que usualmente también lo eran de las destilerías. Debido a que no tenían contrato con las fábricas, los colonos no pudieron vender ni moler caña, por lo que el desempleo se generalizó entre los cortadores en las pequeñas plantaciones.

La zafra de enero de 1923 comenzó con una huelga de cortadores de caña que demandaban 4.5 francos por día de trabajo en lugar de los tres que les estaban pagando. La huelga partió de Baisse-Pointe a Trinité en Martinica y, como a principios del siglo xx, los huelguistas recorrían los pueblos en un contingente que paulatinamente iba en aumento. Los trabajadores en paro se enfrentaron a la tropa gubernamental en Bassignac, en la región de Trinité. Durante el enfrentamiento murieron dos personas.

Los pequeños propietarios, cuya caña no era comprada ni molida por las fábricas, se unieron a los obreros agrícolas en 1925 en Petit-Canal y Morne-à-l'eau en Guadalupe para hacer otra huelga. Tuvieron lugar enfrentamientos con la policía y hubo cinco muertos y cuatro heridos entre los huelguistas. El ciclón de 1928 vino a complicar todavía más el panorama.

La organización sindical en Martinica comenzó en 1919 con la creación de la Federación Socialista cuyo dirigente fue Joseph Lagrosillière. La información revisada al respecto sugiere que Lagrosillière era partidario de una negociación con los propietarios de fábricas y

---

<sup>25</sup> Véase Paul Butel, *Histoire des Antilles françaises XVIIe-XXe siècle*, París, Perrin, 2002, p. 342.

<sup>26</sup> Butel proporciona las siguientes cifras: “las medidas restrictivas de 1922 fijaban una cuota de 80 000 hectolitros para Martinica, 60 000 para Guadalupe y 18 000 para Reunión”, en *ibid.*

plantaciones para evitar el conflicto. La “cooperación de clases” trajo como consecuencia un acuerdo entre los patronos y la Federación Socialista, pero los sectores más radicales rompieron con los partidarios de Lagrosillière.<sup>27</sup>

Los disidentes se organizaron en un grupo llamado Jean Jaurès formado por algunos intelectuales, obreros y artesanos, pero sin campesinos. La publicación del grupo se llamó *Justice* y en ella se proponía aplicar el marxismo y “darle la espalda al reformismo”.<sup>28</sup> Dos años después Jean Jaurès se declaró comunista y se adhirió a los principios de la Tercera Internacional. Sin embargo, el grupo no marcó una impronta entre los trabajadores y en las elecciones de 1932 sólo obtuvo cuarenta votos.

En 1932, estudiantes martiniqueses, residentes en París, crearon otro grupo: *Légitime Défense*, que se propuso aplicar el marxismo íntegramente en Martinica. El grupo publicó una revista homónima donde participaron René Menil, Étienne Léro, Gratiant y otros.<sup>29</sup>

Frente Común, otro grupo marxista, surgió en 1934, en él participaron otra vez Menil, Léro y Gratiant, quienes se acercaron a los obreros difundiendo el *Manifiesto comunista*; tenían la idea de crear una organización que agrupara a diferentes sectores de la población a la manera del Frente Popular Francés. De la fusión del Frente Común y el grupo Jean Jaurès surgió la Federación Comunista de Martinica fundada en 1935.

Las tres iniciativas partieron de sectores intelectuales progresistas que buscaban organizar a los obreros; los campesinos, en este caso obreros agrícolas en general, no estaban considerados en estas iniciativas. Sin embargo, el impulso que la Federación dio a la creación de sindicatos ayudó a disminuir las tensiones raciales existentes entre los trabajadores de acuerdo con su origen africano e indio. La Unión de

---

<sup>27</sup> Castañeda Fuertes califica a Lagrosillière como “socialdemócrata” y considera que su política pactista fue un factor que atrasó el desarrollo de un movimiento obrero más combativo en Martinica, véase Castañeda Fuertes, *Introducción al estudio del movimiento obrero caribeño* [n. 24], p. 81. Cabe recordar que este dirigente sindical fue electo como diputado al Parlamento francés.

<sup>28</sup> Algunos miembros del grupo sufrieron persecuciones y asesinato, el caso más conocido es el de André Alier, gerente de *Justice*, encontrado ahogado en una playa de la Isla en 1934. Édouard Glissant, intelectual caribeño francófono que se ha pronunciado por la independencia cultural de la Isla, le rinde homenaje en uno de sus poemas. Véase Édouard Glissant, *Les Indes*, París, Seuil, 1956.

<sup>29</sup> *Légitime Défense*, revista trimestral, núm. 1 (1° de junio de 1932), la colección completa de esta revista se encuentra en Casa de Francia, publicada en edición facsimilar, París, Éditions Jean Michel Place, 1979.

Sindicatos de Martinica se afilió, un año después de su creación, a la Confédération Générale du Travail (CGT) francesa.

*Las huelgas cañeras en el Caribe anglófono*

**EL** Caribe anglófono, productor de caña de azúcar también, se movió en un universo distinto en cuanto a intereses, luchas e ideas. El panorama de las huelgas y rebeliones entre los obreros agrícolas es heterogéneo, sin embargo podemos identificar, por lo menos, tres variables: las políticas coloniales respecto a la organización sindical, las migraciones de los cortadores de caña fuera y entre islas y la composición étnica de los trabajadores.

Las luchas laborales en el Caribe anglófono presentan diferencias sustanciales con el Caribe hispanohablante. En algunas de estas rebeliones —que podían involucrar a desempleados y amas de casa, y en estos años hubo varias— en un principio no mediaba una organización ni sindical ni de dirigentes, eran expresiones espontáneas de lucha debidas, fundamentalmente, a las paupérrimas condiciones de vida imperantes en la época, y en este renglón se encuentran todas las marchas contra el hambre o el desempleo.

Las huelgas en sectores específicos de la industria o del campo contaban con una organización sindical, muchas veces incipiente o fundamentada en la presencia de uno o varios dirigentes, y sus propósitos se relacionaban con el mejoramiento de las condiciones laborales: aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo, seguridad social etc. Las huelgas de los cañeros caribeños anglófonos se inscriben dentro de estas últimas, lo que no invalida que algunos de esos trabajadores también participaran en marchas o rebeliones del primer tipo citado.

La organización laboral se vio favorecida por la ley Leeward Island Friendly Societies Act<sup>30</sup> de 1917, que permitía la creación de asociaciones, pero que todavía prohibía las uniones o sindicatos. Las asociaciones desempeñaron una importante función en la formación de sindicatos y en el apoyo prestado a huelguistas en las islas más pequeñas. La ley que derogó la prohibición de crear uniones se proclamó en 1940, por lo que la organización sindical legal antes de esta fecha en el Caribe anglófono resulta inexistente.

En pequeñas islas como Saint-Kitts, después de 1917 se crearon asociaciones como la Saint-Kitts-Nevis Universal Benevolent Association (SKNUBA), cuyos dirigentes Matthew Sebastian y J.A. Nathan

<sup>30</sup> Véase Bolland, *On the march* [n. 15], p. 57.

crearon en 1921 un periódico llamado *The Union Messenger*. Este medio sirvió para tener comunicación con otras organizaciones y sus dirigentes.

La SKNUBA representó a los trabajadores agrícolas de la Saint-Kitts Sugar Factory en la huelga que éstos organizaron en 1935. La principal demanda era el aumento de salario para los cortadores de caña, ya que de 11 denarios que se pagaban en 1932, éste había disminuido a sólo 8 por tonelada de caña cortada.<sup>31</sup> Bolland registra a Buckley's, Estate como el lugar donde comenzó este movimiento, de allí se extendió a Shadwell y Monkey Hill y después a Saint Peters y Stapleton.<sup>32</sup>

Dicha huelga fue enfrentada por la policía colonial y sus dirigentes encarcelados, ya que era ilegal hacer este tipo de manifestaciones. Lo único que lograron los trabajadores agrícolas fue tener un vocero ante el Consejo Legislativo. La constante migración de los cortadores de caña de Saint-Kitts a otros lugares como República Dominicana, Curazao y Aruba dispersó el incipiente movimiento.<sup>33</sup> Sin embargo, cinco años después, cuando se legalizaron las uniones, Matthew Sebastian fue elegido como presidente de la Saint-Kitts Trades and Labour Union.

La otra isla pequeña donde se registraron huelgas agrícolas fue Saint-Lucia. El paro de labores tuvo lugar en Lime Estate, a ocho millas de Castries, la capital. Sin embargo, el movimiento terminó con la llegada de trabajadores de las plantaciones vecinas que actuaron como rompeshuelgas. Por otra parte, esta situación era frecuente en las huelgas agrícolas debido, como en Puerto Rico, a la abundancia de mano de obra poco calificada.

Dos años después, en 1937, los trabajadores agrícolas pararon Cul-de-Sac Estate, una de las dos más grandes plantaciones de Saint-Lucia; de acuerdo con Bolland, participaron más de mil quinientos trabajadores. La primera unión que hubo en este lugar se formó clandestinamente en 1939. Mis observaciones en ambos casos son que, por

<sup>31</sup> La moneda en curso en Saint-Kitts en esa época era la misma que en Reino Unido: la libra esterlina. El sistema que estuvo en uso, tanto en el Reino Unido como en sus colonias del Caribe insular hasta antes de 1971, fue el siguiente: 20 chelines por libra, el chelín se subdividía en 12 centavos o denarios (la moneda romana de plata), a su vez, el centavo se subdividía en dos o cuatro *halfpennies farthings*. Si el salario era de 11 denarios, éste equivalía a casi un chelín. Información encontrada en DE: <<http://www.woodlands>>.

<sup>32</sup> Bolland, *On the march* [n. 15], p. 58.

<sup>33</sup> Bolland proporciona los siguientes datos: "La inmigración de la mano de obra a República Dominicana, Aruba y Curazao se incrementó de 418 personas de Saint-Kitts en 1936 a 706 en 1938", en *ibid.*, p. 66. La traducción es mía.

tratarse de dos islas pequeñas con aparentemente poca actividad política y cultural, Saint-Kitts y Saint-Lucia apuntan a subrayar la importancia de las asociaciones que en ellas se crearon a partir de 1917, como un factor que sirvió de apoyo para las huelgas de los trabajadores cañeros y como modelo de futuras organizaciones sindicales.

Por otra parte, las ideas de Marcus Garvey, conocidas como garveyismo, fueron un elemento importante en torno de la organización de los trabajadores. En algunos casos, fueron los representantes de la Asociación Universal para el mejoramiento del Negro (UNIA) quienes organizaban encuentros (*meetings*) para discutir la situación laboral y encontrar soluciones.<sup>34</sup> Otro suceso que contribuyó a cohesionar las luchas de los trabajadores cañeros de origen africano en estas islas fue la indignación que suscitó la invasión de Etiopía por las tropas italianas en 1936. Las manifestaciones de apoyo al emperador Hailé Sélassié provocaron disturbios en Saint-Vincent, Trinidad y Jamaica.<sup>35</sup>

Las islas más grandes como Trinidad, Jamaica y Barbados —aunque esta última no tiene una extensión territorial mayor— tuvieron movimientos más organizados de campesinos cañeros con una participación de asociaciones y dirigentes, que posteriormente redundaron en la fundación de uniones sindicales.

La tradición de fundar asociaciones entre los trabajadores trinitarios data de fines del siglo XIX, sin embargo, hay una diferencia entre estas agrupaciones y las que se crearon en Cuba y Puerto Rico a mediados

---

<sup>34</sup> El garveyismo fue un conjunto de ideas propuestas por el jamaíquino Marcus Garvey para superar el atraso económico y la discriminación que sufría la gente de origen africano en el Caribe y Estados Unidos. Una de las principales propuestas del garveyismo fue la creación, el primero de agosto de 1914, de una asociación que se llamó Liga de las Comunidades Africanas y Asociación Universal para el mejoramiento del Negro (UNIA por sus siglas en inglés). Dicha organización tenía como principales propósitos: “promover el espíritu de la raza, el orgullo y el amor, contribuir a la civilización de las tribus atrasadas de África, fortalecer el Imperialismo de los Estados Africanos independientes, promover un sentimiento cristiano consciente entre las tribus nativas de África, fundar universidades, institutos y escuelas secundarias para mejorar la cultura y educación de los varones y hembras de la raza y efectuar un intercambio comercial e industrial a escala mundial”, en Rupert Lewis, *Marcus Garvey, paladín anticolonialista*, Nelson Sánchez y Rosario Fernández, trads., La Habana, Casa de las Américas, 1988, pp. 36-37. El garveyismo tenía agentes o animadores que formaban delegaciones de la Asociación Universal para el mejoramiento del Negro en otras islas; esas delegaciones o agentes fueron los que hacían propaganda entre los obreros agrícolas de la caña en los países mencionados.

<sup>35</sup> En este periodo en Saint-Vincent no se registraron huelgas en el sector azucarero, sin embargo, sí hubo protestas por la invasión a Etiopía. Dos dirigentes de los trabajadores de los muelles, Bertha Mutt y Sheriff Lewis, eran conocidos como “Madre Sélassié” y “Sélassié”, respectivamente.

de la misma centuria.<sup>36</sup> Las asociaciones trinitarias eran una suerte de clubes donde los trabajadores se reunían para conversar, tener esparcimiento y, en algunos casos, resolver problemas específicos, pero no eran organizaciones donde, cotidianamente se discutieran ideas políticas o se propusieran alternativas de lucha como en el caso de las sociedades mutualistas o de artesanos en el Caribe hispánico.

Las uniones estaban proscritas por la ley, prohibición que fue derogada en Trinidad en 1932, antes que en las otras islas. La crisis de 1929 había afectado el empleo y la provisión de alimentos. Para la época había grupos, sobre todo de jóvenes, que deseaban adoptar métodos de lucha más radicales como huelgas, piquetes o movilizaciones, aunque no fueran legales. El principal dirigente de los trabajadores, Arthur Cipriani, se oponía a usar esas opciones.

La primera organización que rivalizó con la dirigida por Cipriani se creó en 1929, año de la Gran Depresión; su nombre, Trinidad and Tobago Trade Union Centre. Arthur Cipriani, a su vez, cambió de nombre a su asociación y la llamó Trinidad Labour Party (TLP). Ésta se oponía a que sus miembros utilizaran métodos de lucha no legales.

En 1933 se presentó una de las movilizaciones más numerosas contra el hambre y el desempleo en Trinidad. La marcha contó con el apoyo de grupos como el National Unemployed Movement (NUM) y el Trinidad Labour Party, entre otros. El National Unemployed Movement se puso en contacto con trabajadores de la Central Trinidad, mayoritariamente de origen indio; allí una trabajadora llamada Poolbasie denunció ante los dirigentes de esta asociación las pésimas condiciones en las que trabajan.<sup>37</sup>

Las manifestaciones de descontento por las condiciones laborales en la industria del azúcar tuvieron lugar en julio de 1934; las primeras se realizaron en Brechin Castle y Esperanza Estates. La policía irrumpió y fueron arrestadas doce personas. Las protestas continuaron extendiéndose a Couva, Chaguanas, Tunapuna y San Fernando, de acuerdo con Nigel Bolland participaron quince mil trabajadores de las plantaciones de azúcar.

---

<sup>36</sup> Se refiere a la Trinidad Workingmen's Association (TWA) fundada en 1897, véase Bolland, *On the march* [n. 15], p. 83.

<sup>37</sup> Poolbasie fue una trabajadora agrícola, de origen indio, que laboraba en Central Trinidad. Militante del NUM, denunció las pésimas condiciones laborales de los trabajadores azucareros y además, puso en evidencia la explotación sexual de la que eran víctimas las obreras agrícolas por parte de los capataces y administradores, véase Corey Gilkes, "Tante Merle, whey yuh?", en DE: <<http://www.trinicenter.com/Gilkes/2005/1608.htm>>. Consultada el 16-VIII-2005.



Sin embargo, el movimiento estaba dividido por factores raciales y diferentes intereses. Por una parte se encontraban los trabajadores rurales indios (cortadores de caña) que exigían mejores condiciones laborales y, por otra, los miembros del National Unemployed Movement que protestaban por el hambre y el desempleo; estos últimos eran, principalmente, trabajadores o desempleados urbanos de origen africano.

El National Unemployed Movement intentó unificar las demandas de ambos sectores y luchar por la mejora de las condiciones laborales y el abatimiento del desempleo y la pobreza. Se convocó a una gran marcha de Caroni a Port-of-Spain, pero la policía formó un cordón que impidió esta maniobra. Esta organización se transformó en la Negro Welfare Cultural and Social Association (NWCSA) en 1935, justo un año después de las manifestaciones de los cortadores de caña y desempleados. La nueva organización contó con miembros que habían sentido la influencia del nacionalismo radical negro y de algunas ideas comunistas, entre ellos se encontraban: Elma François, una de las primeras dirigentes laborales en hablar de equidad de género; Bertie Percival, trabajador petrolero; Jim Barrett; Clement Payne,<sup>38</sup> que posteriormente sería una figura prominente en el sindicalismo barbadense; Christina King, quien ya había trabajado como escritora en el National Unemployed Movement; y Rupert Gittens, militante del Partido Comunista Francés que había sido deportado a su natal Trinidad y había trabajado en Estados Unidos.

Los dirigentes, cuyas ideas más influyeron en el Negro Welfare Cultural and Social Association, fueron Tubah Uriah *Buzz* Butler y Adrian Cola Rienzi. Este último proponía romper con la Gran Bretaña y buscar una vía más igualitaria, una suerte de “socialismo antiimperialista”; era partidario de las huelgas como arma de presión para que los trabajadores obtuvieran respuestas favorables a sus demandas.

---

<sup>38</sup> Aunque de origen barbadense, Clement Osbourne Payne fue un dirigente sindical nacido en Trinidad donde es considerado “héroe nacional”. En vísperas de los disturbios de 1937 arengó a los negros barbadenses a luchar contra la clase plantadora, motivo por el cual fue acusado de “conducir al pueblo a la sublevación”; la Corte lo encontró culpable y lo obligó a salir de Barbados rumbo a Trinidad. Cuatro días después de dictada la sentencia estallaron las huelgas de 1937. Una vez apaciguados los conflictos el gobierno colonial envió una comisión a investigar los hechos —conocida como Moyne Commission— que encontró que todos los cargos contra los gobernadores y jefes de policía eran procedentes. La Moyne Commission conminó al gobierno británico a llevar a cabo varias de las propuestas elaboradas por Payne, entre otras, impulsar entre los trabajadores, la formación de uniones y organizaciones cuya reglamentación estuviera prevista por las leyes. Véase el “Informe” de la Moyne Commission, publicado en Castañeda Fuertes, *Introducción al estudio del movimiento obrero caribeño* [n. 24], pp. 181-187.

Después de las grandes huelgas de 1937, en la industria petrolera se registraron seis uniones: The Amalgamated Building and Woodworkers Union (ABWU), The Federated Workers Trade Union (FWTU), The Oilfield Workers Trade Union (OWTU), The Seamen and Waterfront Workers Trade Union (SWWTU) The All Trinidad Sugar Estates and Factory Workers Trade Union (ATSEFWTU) y la Public Works and Public Service Workers Trade Union (PWPSWTU).

La asociación de todos los trabajadores del azúcar de Trinidad (ATSEFWTU) estaba dirigida por Cola Rienzi y tenía su sede no en la capital sino en el sur de Trinidad; es notable que en este caso la unión abarcara a todos los trabajadores de la industria azucarera, tanto los campesinos como la parte fabril y que su dirigente fuera un “radical” y no un “moderado”.

Los cortadores de caña, en su mayoría de origen indio, fueron un sector combativo dentro del sindicalismo trinitario, sin embargo, la mayoría de sus dirigentes eran negros. A pesar de sus divisiones internas el unionismo trinitario logró disminuir las tensiones propias de una sociedad multirracial con una estructura de dominación proclive a la jerarquización.

En 1937 Barbados tuvo una huelga de trabajadores en la industria del azúcar, que inició en la Central Foundry. Las demandas generales eran: incremento salarial de dos centavos por hora, una jornada laboral de ocho horas, pago por tiempo extra trabajado y permanencia en el trabajo de por lo menos un año.<sup>39</sup> A esta huelga se unieron los conductores de camiones y taxis y los plomeros.

La fecha de realización y las condiciones de organización de la huelga nos sugieren que corresponde a una fase en la que el unionismo caribeño inglés había superado ya su etapa de formación y clandestinidad. En Barbados, otrora gran productora de azúcar, hubo una notable influencia del garveyismo, a través de los delegados de la UNIA.

Durante la década de los veinte se formaron dos asociaciones de trabajadores: The Barbados Workingmen’s Association (1926) y The Barbados Democratic League (1924), ambas dirigidas por Charles Duncan O’Neale, un médico partidario de las ideas del socialismo fabiano inglés.<sup>40</sup> Sin embargo, durante la década de los treinta la in-

<sup>39</sup> Bolland, *On the march* [n. 15], p. 112.

<sup>40</sup> El socialismo fabiano inglés representa el conjunto de ideas y propuestas que compartieron un grupo de intelectuales ingleses, cuyo fin era mejorar la sociedad llevando a cabo acciones basadas en el socialismo utópico de Robert Owen. Ellos proponían un socialismo de corte no marxista, que concebía el cambio gradual, sin cambios abruptos ni discontinuidades, a través de reformas sociales. La Sociedad Fabiana fue fundada en 1884

fluencia de las ideas de Garvey y el regreso de algunos miembros del National Unemployed Movement —y posteriormente de la Negro Welfare Cultural and Social Association de Trinidad, como Clement Payne— influyeron en la conformación de un grupo en donde estaban, además de Payne, Fitzgerald Chase, Ulric Mac Donald Grant, Mortimer Skeete, Darnley Alleyne e Israel Lovell, ellos participaron en la huelga de 1937.

Payne y varios de sus amigos fueron apresados y llevados a juicio por haber “provocado” los disturbios de 1937. Grantley Adams fue el abogado defensor de Payne.<sup>41</sup> En 1938 la pequeña isla es sacudida por una nueva huelga organizada principalmente por cortadores de caña y trabajadores de los muelles. Ante el encarcelamiento de Payne y sus amigos, el incipiente movimiento unionista se recompuso, pero una nueva división lo separaba: Grantley Adams y su grupo buscaban una posición moderada, o de reformas sólo por la vía jurídica; por su parte W. Seale y Hinds, seguidos por trabajadores urbanos de los muelles y garveyistas, buscaban lograr mejores condiciones de vida para la clase trabajadora, aunque sus métodos de lucha estuvieran fuera de la ley.

Grantley Adams —que ya había fundado el Partido Laborista de Barbados (BPL) con el propósito de que la clase trabajadora pudiera

---

por Sydney y Beatrice Webb; algunos de sus miembros más destacados fueron el escritor George Bernard Shaw, la anarquista Charlotte Wilson, la feminista Emmeline Pankhurst y el escritor H.G. Wells. El nombre lo toman de Quinto Fabio, general romano que buscó vencer al ejército cartaginés, al mando de Aníbal, a través del desgaste, provocado por el tiempo, el hostigamiento y la guerrilla. La sociedad fabiana produjo dos textos donde expone su programa de reformas y sus postulados básicos: *Las bases de la sociedad* (1887) y *Ensayos fabianos* (1889).

El socialismo fabiano es considerado el eslabón entre el socialismo utópico y el laborismo inglés. En la actualidad todavía existe la Sociedad Fabiana y los fabianos en Inglaterra, mismos que han promovido reformas a través del Partido Laborista. Véase Nelson Maica, “Socialismo fabiano”, en DE: <<http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos>>. Consultada el 12-IV-2007.

<sup>41</sup> Sir Grantley Adams (1898-1971) fue un abogado barbadense, formado en Londres se unió al ala fabiana del Partido Laborista inglés. De regreso a Barbados comenzó a luchar, como abogado, por los derechos humanos y el mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras barbadenses. En 1934 es elegido miembro de la Cámara de Representantes y comienza así su larga carrera política. Fue primer ministro de Barbados y primer presidente de la extinta Federación de las West Indies. Durante las huelgas de 1937 actuó como abogado defensor de Payne. Acudió a Londres, como funcionario, a declarar sobre lo acontecido en los movimientos de 1937, allí propuso un programa de extensas reformas sociales para Barbados, entre ellos, otorgar el voto a la mujer, la modernización de la educación, la construcción de hospitales, el sistema de compensaciones económicas para los trabajadores y pensiones para los adultos mayores, en DE: <<http://www.barbados.gov.bb/grantleya.htm>>.

participar políticamente— se fue alejando paulatinamente del ala izquierda representada por Seale y Hinds hasta que éstos dimitieron y triunfó la corriente más moderada de Adams.

Jamaica es la cuna de Marcus Garvey y del rastafarianismo en los años treinta.<sup>42</sup> Sin embargo, el sector más amplio no estaba en la producción de azúcar sino en la de plátano o banano (43% de la población trabajadora).<sup>43</sup> Mientras que 18%, proporción nada despreciable, estaba ocupada en la producción de azúcar de caña.

En 1935 en Oracabessa surgen las primeras huelgas de este periodo entre los trabajadores de la industria bananera. Dos años después se registra la Jamaica Workers and Tradesmen Union (JWTU), de la que los trabajadores rurales permanecen fuera. La inexistencia de un movimiento fuerte entre los cortadores de caña jamaíquinos puede explicarse, por un lado, por la constante migración de los trabajadores a otros lugares —como Puerto Limón en Costa Rica,<sup>44</sup> Panamá y Cuba—, que en las primeras generaciones representó cierta atomización de una eventual organización sindical. Por otro, esa fuerza laboral que en anteriores generaciones emigró, regresó a Jamaica con nuevas ideas y ayudó a crear organizaciones, tal es el caso de Hugh Buchanan y A.G.S. Coombs. Aunado a lo anterior, la imposibilidad de los trabajadores rurales de la caña de aprender a leer y escribir los mantuvo apartados de los círculos de difusión de las publicaciones garveyistas como *The Negro World* y *Plein Talk*. Sin embargo, el maltrato y la discriminación sufridos por ellos en lugares como Puerto Limón los

---

<sup>42</sup> El rastafarianismo es, inicialmente, un conjunto de ideas profesadas por la población negra de la clase trabajadora jamaíquina a principios de 1930. En una reinterpretación del cristianismo, basa su creencia en una Trinidad: Hailé Sélassié, emperador de Etiopía y príncipe Rastafari, considerado la encarnación de Cristo en su carácter de Dios; Marcus Garvey, considerado la encarnación de Cristo en su carácter de profeta; y el príncipe Emmanuel Charles Edward, encarnación de Cristo como sumo sacerdote. Los rastafaris o rastas siguen las enseñanzas del libro sagrado etíope *Kebra Nagast*. Sus creencias se unen a la reivindicación del panafricanismo. Uno de los más conocidos creyentes rasta ha sido el músico y cantante jamaíquino Bob Marley, intérprete de *reggae*, sin embargo, la música sagrada de las ceremonias tradicionales rastafari es el *burru* o tambores *nyahbinghi*. Walter Rodney, profesor universitario jamaíquino, propuso en los años setenta el Movimiento del Poder Negro, que es una combinación del panafricanismo con el rastafarianismo y tuvo influencia tanto en Jamaica como en Trinidad y Tobago, Dominica y Granada. El 21 de abril se celebra el Groundation Day para conmemorar la visita de Hailé Sélassié a Jamaica, ocurrida en 1966.

<sup>43</sup> Bolland, *On the march* [n. 15], p. 133.

<sup>44</sup> Recomendando una interesante novela histórica que narra el asentamiento de las comunidades de trabajadores jamaíquinos en Puerto Limón, Costa Rica, a comienzos del siglo xx y su posterior vinculación con Marcus Garvey y la Asociación Universal para el mejoramiento del Negro: Anacristina Rossi, *Limon Blues*, Cali, Colombia, Alfaguara, 2002.

obligó a formar sus propias organizaciones para tratar de defenderse, tal es el caso de Le Barnett que participara en la formación de la Jamaica Worker's and Tradesmen Union y luego fuera vicepresidente de la Limon Federation Union en Costa Rica.

*Los campesinos cañeros: luchas  
y posibles formas de organización sindical*

Los campesinos han permanecido, mayoritariamente, fuera de la organización sindical en el Caribe insular, si bien Cuba representa una excepción en este sentido. Los dirigentes anarcosindicalistas como Fernando Iglesias buscaron acercarse a los campesinos cañeros para apoyar sus huelgas e integrarlos a las organizaciones obreras que se estaban creando en 1915.<sup>45</sup> Durante la realización del Congreso Obrero Nacional de 1920 participaron algunas pequeñas organizaciones de trabajadores cañeros; en esa misma reunión surge la idea de crear una central obrera nacional, que se hace realidad en 1925 cuando nace la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOB).

La Confederación Nacional Obrera de Cuba aprobaba métodos de lucha violentos e ilegales como las huelgas. Por otra parte, sostenía la idea de que el movimiento obrero cubano debía de mantenerse al margen de los partidos políticos. Aunque el sector predominante era el obrero, durante esta época participaron en la organización sindical grupos pequeños de campesinos cañeros. Paulatinamente los anarquistas cubanos fueron perdiendo posiciones al interior de la Confederación, además de la represión a la que tuvieron que enfrentarse. Para 1933 la Confederación estaba dominada por los comunistas, quienes, si las circunstancias lo permitían, buscaron la vía de participación para las clases trabajadoras a través de partidos políticos o de organizaciones clandestinas cuyo objetivo principal era la toma del poder.

El otro caso donde campesinos y cortadores cañeros se afiliaron a una organización sindical se dio en Trinidad. Allí, la organización sindical es más tardía (1937); una parte de los cañeros trinitarios, mayoritariamente indios, se inscribieron en The All Trinidad Sugar Estates and Factory Workers Trade Union. Sin embargo, esta sindicalización, a mi juicio, respondió más al intento del propio gobierno británico de darle una vía legal a las posibles protestas del sector productivo.

La heterogeneidad que caracteriza al Caribe insular también está presente en los movimientos cañeros de los años treinta. Las modali-

<sup>45</sup> Véase Rama y Cappelletti, *El anarquismo en América Latina* [n. 20], p. clxxv.

dades de lucha, los intereses y las demandas son diferentes en cada caso, las filiaciones étnicas de los trabajadores mismos y sus aportes culturales también. Sin embargo, a nivel personal o de historias de vida, las motivaciones que los cañeros caribeños encontraron para decidirse a participar fuera de la legalidad en huelgas o enfrentamientos armados, fueron, aun por encima de la precariedad y las largas jornadas de trabajo, la falta de dignidad que la pobreza les imponía, así como las humillaciones y el maltrato de jefes y patronos.

#### BIBLIOGRAFÍA ADICIONAL

- Báez Evertsz, Franc, *La formación del sistema agroexportador en el Caribe*, Santo Domingo, Editorial Universitaria, 1986.
- Glissant, Édouard, *Le discours antillais*, París, Seuil, 1981.
- Crespo, Horacio, dir., *Historia del azúcar en México*, México, FCE, 1988, dos vols.
- Klein, Herbert, *La esclavitud africana en América Latina y el Caribe*, Graciela Sánchez Albornoz, trad., Madrid, Alianza, 1986.
- Paré, Luisa, Irma Juárez y Gilda Salazar, *Caña brava: trabajo y organización social entre los cortadores de caña*, México, UAM/UNAM, 1987.

RESUMEN

Este artículo presenta un panorama histórico de las luchas de los trabajadores cañeros en el Caribe insular desde principios del siglo XIX hasta la década de 1930. El texto vincula las diferentes rebeliones de esclavos, quemas de cañaverales e insurrecciones con la independencia de Haití. Los campesinos cañeros, pequeños propietarios, colonos y, en algunos casos, los propios plantadores participaron en luchas emancipatorias como el Grito de Yara en Cuba y el Grito de Lares en Puerto Rico, ambos en 1868. Otro proceso que se analiza es la participación de los trabajadores cañeros en las diferentes luchas antiimperialistas tanto en Haití como en República Dominicana a principios del siglo XX. La relación entre la producción de azúcar, los campesinos y las luchas independentistas es el tema central.

*Palabras clave:* Caribe insular independencia, Caribe insular trabajadores cañeros, Caribe insular campesinos cañeros.

ABSTRACT

This article presents a historical overview of the struggles of the sugarcane workers in the Caribbean islands from the early nineteenth century until the 1930s. The text links the various slave rebellions and insurrections and the Haiti independence. The sugarcane farmers, small landowners, settlers and, in some cases, planters themselves were involved in emancipatory struggles as the Grito de Yara in Cuba and the Grito de Lares in Puerto Rico, both in 1868. Another process that is discussed is the involvement of the sugarcane workers in the various anti-imperialist struggles in both Haiti and the Dominican Republic in the early twentieth century. The relationship between sugar production, the peasants and the struggle for independence is the central theme of this paper.

*Key words:* Caribbean islands independence, Caribbean islands sugarcane workers, Caribbean islands sugar peasants.